

DECLARACIÓN BUDDHISTA SOBRE EL CAMBIO CLIMÁTICO

www.ecobuddhism.org

(Traducción al español: Jorge Fabra)

Hoy vivimos una época de gran crisis, enfrentada al reto más grande que la Humanidad jamás ha afrontado: las consecuencias ecológicas de nuestro kamma colectivo. El consenso científico es abrumador: la actividad humana está provocando un gran deterioro medioambiental a escala planetaria.

El calentamiento global, en particular, está sucediendo mucho más rápidamente de lo previsto, y esto es todavía más obvio en el Polo Norte.

Durante cientos de miles de años, el Océano Ártico ha estado cubierto de una capa de hielo marino tan extensa como Australia -pero ahora se está derritiendo vertiginosamente. En 2007 la Organización Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC) predijo que el Ártico no tendría hielo en verano a partir del 2100. En estos momentos, es probable que esto pueda ocurrir dentro de una o dos décadas. La vasta capa de hielo de Groenlandia también se está derritiendo más rápidamente de lo esperado. La subida del nivel del mar en este siglo será de al menos un metro -suficiente para inundar numerosas ciudades costeras y vitales áreas de plantaciones de arroz en el Delta del río Mekong, en Vietnam.

Los glaciares de todo el mundo están retrocediendo velozmente. Si las actuales políticas económicas continúan, los glaciares de la meseta Tibetana, fuente de grandes ríos que proveen de agua a millones de personas en Asia, desaparecerán en 30 años.

Sequía severa y carencias en los cultivos ya están afectando a Australia y el norte de China. Numerosos estudios, como los de la IPCC, Naciones Unidas, la Unión Europea y la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, coinciden en que, sin un cambio de dirección colectivo, la mengua de provisiones de agua, alimentos y otras fuentes podrían provocar condiciones para la aparición de hambruna, guerras por los recursos y migraciones masivas a partir de mitad de siglo, o incluso a partir del 2030 de acuerdo al principal consejero científico británico.

El calentamiento global tiene un papel primordial en otras crisis ecológicas, incluida la pérdida de numerosas especies animales y vegetales que comparten con nosotros este Planeta Tierra. Los oceanógrafos indican que la mitad del carbón desprendido de los combustibles fósiles quemados ha sido absorbido por los océanos, incrementando su acidez en aproximadamente un 30%. La acidificación está interfiriendo en la calcificación de las conchas y los arrecifes de coral, así como amenazando el crecimiento del plancton, una de las fuentes principales en la cadena alimenticia de la vida marítima.

Eminentes biólogos e informes de las Naciones Unidas coinciden en que "este negocio" llevará a la mitad de las especies de la Tierra a la extinción en este mismo siglo. Colectivamente, estamos transgrediendo a la mayor escala posible el primer precepto: "no dañar a los seres vivientes".

Y es imposible predecir las consecuencias biológicas para la vida humana cuando hayan desaparecido del planeta tantas especies que invisiblemente contribuyen a nuestro bienestar.

Muchos científicos concluyen que la supervivencia de la civilización humana está en juego. Hemos alcanzado una coyuntura crítica en nuestra evolución social y biológica. Nunca ha habido un momento tan importante en la historia para aprovechar las fuentes del Buddhismo en nombre del bienestar de todos los seres vivientes.

Las Cuatro Nobles Verdades proporcionan un marco para el diagnóstico de nuestra situación actual y para formular pautas apropiadas, porque las amenazas y los desastres que afrontamos proceden de la mente humana y, por lo tanto, requieren profundos cambios en nuestras mentes. Si el sufrimiento personal proviene del apego y la ignorancia -en los tres venenos de la codicia, la maldad y la ofuscación- lo mismo puede aplicarse al sufrimiento que nos aflige a nivel colectivo. Nuestra emergencia ecológica es una versión ampliada del nuestro perenne dolor humano. Como individuos y también como especie, sufrimos desde un sentimiento de "yo" que se siente desconectado, no sólo de otras personas sino también del planeta Tierra.

Como afirmó Thich Nhat Hanh: "Estamos aquí para despertar de la ilusión de que estamos separados". Necesitamos despertar y comprender que la Tierra es nuestra madre y nuestro hogar y, en este caso, el cordón umbilical que nos ata a ella no puede ser cortado. Cuando la Tierra está enferma, nosotros estamos enfermos porque somos parte de ella.

Nuestras actuales relaciones económicas y tecnológicas con el resto de la biosfera son insostenibles. Para sobrevivir a los duros cambios que están por llegar, nuestros estilos de vida y expectativas deberán cambiar. Esto implica nuevos hábitos así como nuevos valores. La enseñanza Budhista de que la salud general del individuo y la sociedad depende del bienestar interior, y no meramente de indicadores económicos, nos ayuda a discernir los cambios sociales y personales que debemos realizar.

Individualmente, debemos adoptar comportamientos que incrementen en lo cotidiano la conciencia ecológica y reduzcan nuestra "huella de carbón". Los que vivimos en economías avanzadas necesitamos actualizar y aislar nuestro hogares y lugares de trabajo, para conseguir la eficiencia energética; bajar los termostatos en invierno e incrementarlos en verano; utilizar bombillas y otros aparatos de bajo consumo; apagar aquellos equipos eléctricos infrautilizados; conducir coches menos contaminantes, si nos es posible, reducir el consumo de alimentos en favor de la salud, y llevar una dieta favorecedora del medioambiente y basada en vegetales.

Estas acciones personales no serán, por sí mismas, suficientes para evitar la futura calamidad. También debemos llevar a cabo cambios institucionales, tanto tecnológicos como económicos. Debemos "des-carbonizar" nuestros sistemas energéticos lo más rápido posible, reemplazando los combustibles fósiles por las fuentes de energía renovable que son infinitas, benignas y armoniosas con la naturaleza. Necesitamos especialmente detener la construcción de nuevas plantas de carbón, dado que el carbón es de lejos lo más contaminante y la más peligrosa fuente de carbono atmosférico. Sabiamente utilizados, el poder del viento, la energía solar, la energía de las mareas, y la energía geotermal pueden proveer toda la electricidad que necesitamos, sin dañar la biosfera. Dado que una cuarta parte de las emisiones de carbono proceden de la deforestación, debemos revertir la destrucción de bosques, especialmente el cinturón boscoso vital donde viven numerosas especies de animales y plantas.

Recientemente se ha vuelto evidente que se necesitan cambios significativos en la manera en que está estructurado nuestro sistema económico. El calentamiento global está íntimamente relacionado con las infinitas cantidades de energía que nuestras industrias devoran para suministrar esos niveles de consumo que muchos de nosotros hemos aprendido a necesitar. Desde una perspectiva Budhista, una economía sana y sostenible sería gobernada por el principio de suficiencia: la llave para la felicidad es el contentamiento más que la siempre creciente abundancia de bienes. La compulsión de consumir más y más es una expresión de la codicia, la verdadera razón a la que el Buddha apuntó como el causa raíz del sufrimiento.

En lugar de una economía que enfatiza el beneficio y requiere un crecimiento perpetuo para evitar el colapso, necesitamos movernos juntos hacia una economía que provea un modo satisfactorio de vida para todos, mientras nos permitimos desarrollar nuestro completo potencial (incluido el espiritual) en armonía con la biosfera que sostiene y nutre a todos los seres, incluidas las futuras generaciones. Si los líderes políticos son incapaces de reconocer la urgencia de nuestra crisis global, o no albergan entusiasmo por situar el bien de toda la Humanidad a largo plazo por encima del beneficio a corto plazo

de las compañías petrolíferas, necesitaremos desafiarles con continuadas campañas de acción ciudadana.

El Dr. James Hansen, de la NASA, y otros climatólogos han definido recientemente los objetivos precisos necesarios para prevenir que el calentamiento global alcance un catastrófico "punto de no retorno". Para que la civilización humana sea sostenible, el nivel de dióxido de carbono en la atmósfera no debe ser superior a 350 partes por millón (ppm). Este objetivo ha sido refrendado por el Dalai Lama, así como por otros premios Nobel y científicos distinguidos.

Nuestra situación actual es particularmente preocupante, dado que el actual nivel es 387 ppm, y ha estado creciendo 2 ppm por año. Tenemos el reto no sólo de reducir las emisiones de carbono, sino también de suprimir inmensas cantidades de gas carbono que ya están presentes en la atmósfera.

Como firmantes de esta declaración de principios Buddhistas, reconocemos el urgente desafío en relación al cambio climático. Nos unimos al Dalai Lama al respaldar el objetivo de 350 ppm. De acuerdo a las enseñanzas Buddhistas, aceptamos nuestra responsabilidad individual y colectiva, para llevar a cabo cualquier acción que nos sea posible para alcanzar ese objetivo, incluyendo (pero no limitado a) las respuestas sociales y personales descritas arriba.

Abrimos una pequeña ventana a la oportunidad de emprender acciones, para preservar a la Humanidad del inminente desastre y ayudar a la supervivencia de numerosas, distintas y maravillosas formas de vida en la Tierra. Las futuras generaciones, y otras especies que comparten la biosfera con nosotros, no tienen voz para pedir nuestra compasión, sabiduría y liderazgo. Debemos escuchar su silencio. Debemos ser también su voz, y actuar en nombre de ellos.

* * * * *